

la cual, los más viejos les ofrecían una tea comprada en gracia de este asunto. Añadiendo que, si ellos lo tenían a bien, les sería muy grato dar, al joven, matrimonio según su condición y los jefes respondían que la cosa no había de ser para ellos menos, ni menos alegre que para los mismos padres y se llevaban la antorcha al colegio de los jóvenes. Al día siguiente antes del medio día, los varones viejos y las mujeres ya ancianas iban al domicilio de la doncella que se deseaba fuera mujer del joven y trataban de obtener de los padres que la dieran en matrimonio. La mayor parte respondía que la hija era todavía de tierna edad y no madura para varón, ni digna de tal matrimonio. Pero ellos otra

vez, con mayores súplicas, trataban de obtener la muchacha que debía casarse con el joven; repetían esto una tercera vez, y cuando intentaban lo mismo la cuarta, era costumbre responder que ya la doncella les había hablado y que reconocían su conformidad en casarse con el joven, aun cuando se reputase indigna de semejante varón. Entonces los consanguíneos trataban de que, dominando un signo Fausto, fuera conducida a la

casa del esposo, tal cual acatl, comactli, cipactli y otros semejante, de los cuales más adelante hablaremos cuando sea suficiente. En esa ocasión alguno de los parientes del joven invitaba a los consanguíneos de la doncella, consolaba a los padres y los colmaba de dones. Usaban todos en el convite cacaoatl como bebida, absteniéndose del vino que suele ser compuesto del jugo melt con algunas plantas mezcladas, porque induce a la embriaguez, si la moderación está ausente. Exceptuábase a los viejos, que lo tomaban de manera muy temperante. A la segunda hora después del mediodía, bañaban a la doncella con cuanta destreza y cuidado podían, y según la costumbre de aquellos tiempos le pegaban plumas rojas a las quijadas. En la tarde, antes de que fuera conducida a la habitación de su suegro, se le mandaba sentarse en el medio de la casa, junto al fuego, porque estaban persuadidos de que el dios del fuego dominaba en los matrimonios, y allí continuaban con ella en largas

conversaciones y le enseñaban cómo debería portarse para preservar y gobernar los bienes de la familia, obedeciendo a su cónyuge; sirviendo a su suegro y a su suegra; ablandando a los consanguíneos y adorando y reverenciando a los dioses y a las diosas. Todo lo oía la doncella con mucha atención y lo preservaba en su mente. Daba las gracias por los consejos y prometía que todas aquellas cosas que aconsejaban las guardaría religiosamente y les demostraría con los hechos y que de buen grado obedecería los consejos de los ancianos. Ya cayendo el sol, para completar las nupcias, la conducían al domicilio del esposo adonde, después de que muchos de los consanguíneos de uno y otro cónyuge de

una y otra parte decían discursos, era llevada la recién casada sobre la espalda de alguna de las mujeres que ejercían la medicina, las cuales en su lengua patria llaman titici, acompañada por muchos sus parientes por la sangre y que les precedían con dos antorchas en honra y alabanza del matrimonio, indicio (como ellos mismos decían) de las gracias que daban a los dioses, y de la dignidad de la institución que imitaba por su esplendor a las

llamas. Rogaban en este tiempo a los dioses las mujeres presentes, que tocara felicidad semejante y cónyuge parecido a sus hijas y un igualmente próspero matrimonio. Por su parte el esposo recibía no sin inmenso júbilo dentro de sus lares a la esposa, acompañado de sus parientes y llevando en sus manos la lámpara ardiente. Las mujeres que llaman titici sentadas alrededor en media casa adonde estaba el fuego, indicaban que ya debía ser atada la doncella al lado izquierdo del joven; al mismo tiempo añudaban el manto del varón al cueilt uxorio y con este mismo nudo significaban para lo futuro el vínculo indisoluble del matrimonio, y no sólo esto, sino que les eran revelados muchos arcanos sobre este asunto. Después, la madre del joven regalaba a su nuera el cueilt con el cual se vestiría desde luego, y el suegro a su yerno el manto con el que generalmente sólo, además del maxtle, permitía vestirse la costumbre de aquel tiempo. Lo suspendía con un nudo del hombro derecho y le



G
SEGEYSER, S.A.L.
CONTABILIDAD
ASESORIA - AUDITORIA

Avda. de Talavera
Telf.: 925 745 503 - Fax: 925 751 002
45516 LA PUEBLA DE MONTALBÁN

FERRETERIA
Fercamer

C/. Barrio de los Judíos, 2
Teléf./Fax: 925 745 910
LA PUEBLA DE MONTALBÁN (Toledo)

M Construcciones
Mavicentro

Marcelino Villaluenga Morón

C/ Sinagoga - Tel.: 925 750 772
LA PUEBLA DE MONTALBÁN (TOLEDO)